

CONVERSAS

El Área de Ciencias Sociales del CIFYH como
apuesta política e intelectual - Entrevista con
Mirta Antonelli, Ana Correa, Alicia Gutiérrez y
Patricia Morey

Lic. Gabriela Cecchetto / gabriela.cecchetto@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Córdoba - Argentina

Mgtr. María Cecilia Díaz / mcecilia.diaz@gmail.com

Universidade Federal do Rio de Janeiro
Museu Nacional
Rio de Janeiro - Brasil

Lic. Agustín Liarte Tiloca / agustinliarte@hotmail.com

Universidad Nacional de Córdoba
Instituto de Humanidades (CONICET)
Córdoba - Argentina

DESGRABACIÓN

Lic. Camila Aimar

FOTOS

Camila Pilatti

Cómo citar esta obra

Cecchetto, G., Díaz, M. C., y Liarte Tiloca, A. (2017). "El Área de Ciencias Sociales del CIFYH como apuesta política e intelectual - Entrevista con Mirta Antonelli, Ana Correa, Alicia Gutiérrez y Patricia Morey". En: *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, N. 1. Córdoba: UNC. Recuperado de:
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22678>



El Área de Ciencias Sociales del CIFYH como apuesta política e intelectual. Entrevista con Mirta Antonelli, Ana Correa, Alicia Gutiérrez y Patricia Morey.

Para esta primera entrevista de la sección Conversas decidimos colectivamente hablar con investigadores que hubieran formado parte del Área de Ciencias Sociales del CIFYH desde su creación, o que hubieran desarrollado su trabajo intelectual en estrecha relación con la institución. Con este objetivo, nos pusimos en contacto con Mirta Antonelli, Ana Correa, Alicia Gutiérrez y Patricia Morey, quienes se mostraron dispuestas a encontrarse y conversar con nosotros. La entrevista se llevó a cabo el 7 de septiembre del presente año en la Sala de Consejo del CIFYH. Entre mates y harinas charlamos intensamente durante casi tres horas en un diálogo a borbotones que en su deriva atravesó por numerosas cuestiones, alcanzando una cuerda directa, amable y profunda. Las historias mencionadas en la entrevista fueron reconstruidas entre todas, en un intercambio emotivo en el que la evocación estuvo también ligada a momentos del presente y a problemáticas actuales. A lo largo de la reunión apareció fuertemente la figura de María Saleme de Bournichon, quien le da nombre a nuestro centro, en todas sus dimensiones: política, docente, militante e intelectual. Esto nos permitió acceder a diversas vivencias del espacio en el que trabajamos, marcadas por luchas y disputas, pero también por afectos y encuentros.



Etcétera: Por un pequeño trabajo de archivo que hicimos previo a la entrevista, sabemos que resolución que crea el CIFYH es de 1987. Claro que a eso siguió un proceso de institucionalización del que ustedes participaron, en diferentes momentos de sus trayectorias. ¿Qué recuerdos e historias tienen de esa época?

Ana: Yo recuerdo que volví a la facultad en el '87. En ese entonces estábamos detrás del Pabellón Argentina. Ahí empezamos a funcionar en lo que hoy se llama Pabellón Azul, donde se encontraba el Museo de Antropología. El espacio era muy pequeño, igualmente éramos muy poquitos.

Alicia: Claro, al lado del Comedor Universitario. Era un lugar húmedo, feo, inhóspito, con muchos problemas edilicios. Todas las cosas que te puedas imaginar en términos físicos. Pero con Elisa Cragolino, con quien participaba en la cátedra de Sociología, hacíamos las reuniones de cátedra ahí.

Patricia: Cuando entré como Secretaria Académica en el Centro de Investigaciones, aproximadamente a fines de los 80s, había una memoria escrita. Tengo entendido que la redactó Silvia Palomeque. Sería interesante rescatarla.

Ana: Entiendo que fue durante la gestión de Mónica Gordillo que se hace la primera jornada. Ahí se presenta la historicidad del centro, con ciertas investigaciones.

Alicia: Lo que no recuerdo es en qué momento vinimos para acá.

Ana: Este edificio en el que estamos ahora se construyó durante la gestión de Horacio Fas. Fue pensado para la Biblioteca, el CIFYH y otras cosas. Fue una conquista, un logro. Para esta entrevista me puse a revisar mis papeles a ver si encontraba algo, documentos para contar con más información, y sólo encontré reglamentos que se elaboró en la época crítica cuando se produjo la convocatoria a incentivo.

Etcétera: ¿El incentivo docente?

Ana (dirigiéndose a Alicia): Claro, en el '94 fue la primera vez que nos presentamos a los incentivos, estábamos juntas. En la Investigación sobre Identidad Cooperativa en la Ciudad de Córdoba ¿te acordás? Las dos nos juntamos, porque yo tenía cargo full y vos tenías un trabajo de avance en el doctorado. Había que reunir condiciones de titulaciones, dedicación, cargos regulares, formación, etc. Yo no tenía ningún equipo, trabajaban miembros de la cátedra y alumnos/as.

Etcétera: Recién comentaban acerca de sus comienzos con el trabajo en cátedras y en la gestión del incentivo. ¿Cómo era el panorama de la investigación antes del CIFYH?

Ana: En realidad no había casi nada. Teníamos que armar todo como se podía porque después de la Dictadura no había ni equipos de cátedra, ni nada de actividad colectiva.

Alicia: En ese momento no existían los equipos de investigación. En los comienzos eran investigaciones individuales, tampoco de cátedra. Yo me acuerdo porque Costa, que era el profesor titular de Sociología, presentaba un trabajo todos los años junto con el informe docente. Había que presentar algo y era, por ejemplo, un trabajo en Word o escrito a máquina de 40 páginas. Y esa era tu investigación anual, era lo que hacía todo el mundo. Era una forma de justificar qué habías hecho con tu tiempo, además de estudiar y dar clases. Eso era el trabajo de investigación.

Ana: Había que formar a los propios docentes en investigación. A mí la convocatoria que me hacen de Psicología era porque no había investigadores en el área. Yo estaba, desde el '84 en el IIFAP, el Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública. Allí estaban también Liliana Vanella, Ernesto Gagliano, Gaucho Rosenfeld, Gustavo Zilocchi, Goli Salguero y otros. Entonces nos empiezan a seducir, diciéndonos "hace falta generar investigación en la facultad. Esa experiencia enriquece las clases". Bueno, así media cruda, asustada y entusiasmada, fui a consultar referentes en la UBA y me presenté en la cátedra de Psicología Social para selección de antecedentes de titular. Había que armar todo, programa, equipo de docentes. Fue difícil.

Alicia: Lo que pasa es que había que iniciar todo y éramos muy jóvenes. Ya me acuerdo por qué hacíamos la reunión de cátedra en el CIFYH. Mira, me había olvidado de ese detalle. Entre el '91 y el '94 o el '95, yo estuve a cargo de la cátedra de Sociología porque Costa estaba de licencia. Entonces, claro, de ahí es que las reuniones las hacíamos en el CIFYH, porque había que ocupar los espacios, había que formar y armar cosas.

Patricia: Claro, había que crear algo diferente porque antes del CIFYH existían institutos que eran como feudos, lugares casi desiertos que se habían formado y consolidado durante la Dictadura. Sin embargo, no había participación real. Generalmente quienes los presidían lo hacían por títulos honoríficos, por ser directores. Alrededor del '85 comenzamos a preguntarnos por estos espacios dispersos en la facultad, que muchas veces eran puertas cerradas con un cartel que indicaba un lugar de investigación, aunque se desconocía quiénes eran los

miembros, o qué actividad realizaban. Recuerdo a Horacio Fas intentando recabar información. Entonces se pensó en un centro de investigación de la facultad, que nucleara a las diferentes áreas y en la que éstas se enriquecieran mutuamente en un lugar común. Se suspendieron los pequeños institutos con nombre y apellido y se creó el Centro de Investigaciones que desde el comienzo produjo un intercambio intelectual productivo por el hecho de compartir el lugar de trabajo. En las reuniones con los directores de cada área se pensaba en las diferentes maneras de promover la actualización de las diferentes disciplinas y la investigación mediante publicaciones periódicas.

Ana: Exactamente. Fue una apuesta muy fuerte para desmontar el peso de los institutos, ese poder que tenían.

Patricia: Fue una decisión política muy importante crear el CIFYH, para que se incluyeran otro tipo de investigaciones, otros tipos de áreas. Estos institutos eran fantasmas, pero al mismo tiempo tenían poder.

Ana: Y, también, al mismo tiempo que desmontar el poder que tenían, se trataba de desmontar el paradigma positivista que legitimaban. Fue una discusión dura de modelos, metodologías, paradigmas del conocimiento. En Psicología, fuimos varias cátedras que propiciamos la discusión acerca de la ciencia y el cientificismo que se presentaba como continuismo y discontinuismo con el propósito de romper con esquemas de pensamiento único de tendencia biologicista. Reconocer y analizar las condiciones de producción para entender los procesos psicosociales.

Patricia: Existía un rechazo a las explicaciones sociales de la actividad humana, una tendencia hacia el desconocimiento del factor contextual en la formación del sujeto y la sociedad. Pero, en Filosofía la disputa era religión versus ciencia. El paradigma de la Dictadura fue ideológicamente conservador, religioso y fundamentalista. Increíblemente, para algunos profesores de nuestra Escuela, adoptar una posición científica significaba ser marxista. Por eso, Horacio Fas, que era lógico, fue echado, y quienes hacíamos Filosofía de la Ciencia éramos considerados subversivos. ¡Fue un retroceso ideológico al Medioevo más

oscurantista! Sería importante revisar algunas publicaciones lideradas por profesores de la Escuela, como la revista Cabildo. La ciencia era considerada "la subversión científicista". Entonces, con la creación del CIFYH se intentó neutralizar la unidireccionalidad político-ideológica.

Etcétera: ¿Cómo era trabajar en la época de la transición democrática?

Patricia: Era trabajar con miedo. Los militares dejaron el poder por la escandalosa derrota militar en la Guerra de las Malvinas y, especialmente, porque los ciudadanos se sintieron no sólo defraudados sino engañados. Sin embargo, los militares conservaban una importante cuota de poder y se dudaba de la permanencia de una frágil e incipiente democracia. Esta sensación convivía con una euforia por la recuperación de las instituciones, con la vuelta de exiliados internos y externos a la universidad. Hablando de anécdotas personales, recuerdo que entré como Jefa de Trabajos Prácticos en la cátedra de Filosofía de las Ciencias, prácticamente sin ningún antecedente. Venía del exilio en Bolivia, un exilio pobre y sin actividad académica. Se llamó a una selección de antecedentes y presenté, además de mis títulos de grado y alguna traducción específica, un artículo que había escrito, pero no publicado. Ni Maestría, ni Doctorado, ni presentación en congreso, ni publicaciones. Pero gané la selección porque no había quién tuviera más antecedentes en este campo. En la materia, la profesora titular, Luli Horenstein, incluyó en la bibliografía "*La estructura de las revoluciones científicas*" de Thomas Kuhn, libro que ya era clásico en ese momento y había sido publicado y consagrado como un aporte importantísimo hacía por lo menos dos décadas. Y tuve miedo. Lo confieso, una especie de autocensura porque habíamos puesto la palabra "revolución", aunque el texto se refería a una "revolución cognitiva". Pero, de todas maneras, para nosotros, era un desafío.

Alicia: Me quedé pensando en cómo entraste vos como JTP. Yo entré igual, en el año '86 a una selección de antecedentes y no tenía nada. Cómo será que ni siquiera fui a averiguar los resultados. Costa me habló a mi casa para decirme que había ganado yo. Pero era simplemente que no había gente.

Patricia: Porque además, no había concursos ni posgrados.

Alicia: El tejido social fue devastado, porque previamente en los 70s hubo mucha movilización y trabajo productivo científico, por ejemplo, en Psicología.

Ana: Como dije, yo venía del IIFAP desde el '84, pero antes había estado afuera del país. Había hecho la Maestría en Francia. En Psicología Social era una de las pocas - o quizá la única- que tenía Maestría específica en el campo. Para ese entonces ya nos habíamos empezado a juntar bastante los que regresábamos del exterior.

Etcétera: Para ir a un tema más puntual, ¿cómo fue comenzar el trabajo en un área de ciencias sociales dentro del CIFYH?

Alicia: El área de Ciencias Sociales era toda una apuesta. Para un grupo de gente, que no hacía específicamente la disciplina de la carrera de grado, no había cabida en áreas tradicionales. Yo me acuerdo que quería hacer un doctorado, pero en Historia no me lo aceptaban con un tema que no fuese Historia. Entonces la creación del área fue toda una apuesta, y ahí nos conocimos. Ahora estoy atando cabos y fue ahí que nos encontramos con vos Ana, que tampoco tenías cabida en Psicología.

Ana: Psicología Social siempre fue bisagra, ni Psicología ni Sociología, pero tampoco estaba la carrera de Sociología. Íbamos a seminarios, jornadas, charlas que se organizaban en las Facultades, sobre el Estado, la cultura, el sujeto moderno, entre otros temas. Así nos fuimos agrupando, y comparto la idea de Alicia de que nos unió el espanto. Era una desolación el campo social y estas líneas más trans o interdisciplinarias requerían el trabajo o el pensamiento con otro que no era exactamente del mismo campo disciplinar.

Patricia: Se comenzó con un Área en el CIFYH correspondiente a cada escuela de la facultad. La creación del Área de Ciencias Sociales fue muy importante para incorporar estudios e investigaciones que no se ajustaban a la división tradicional

del conocimiento, división que por supuesto es convencional. Especialmente porque no existía Sociología en la Universidad Nacional de Córdoba.

Ana: En el '94, cuando comenzó el tema de los incentivos, había que llenar el formulario a mano o a máquina, y ya estaba el área de Ciencias Sociales.

Mirta: Yo entré después, no venía del CIFYH. Yo había hecho mi primer posgrado en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC. Mis primeras experiencias de investigación fueron con maestrandos, y yo co-dirigía proyectos. Después, en el '98-'99 intenté que se hiciera interinstitucional el programa donde estábamos, justamente para tener mi radicación acá y no tanto en el CEA, porque mi primer posgrado fue en Sociosemiótica. Pero sí tenía amigos y conocidos como Beatriz Bixio y el Negro Víctor Rodríguez que eran "ciffyhstas" desde la primera hora.

Patricia: Creo que, como dicen ustedes, hay dos períodos. Uno que fue con investigaciones espontáneas. Formé parte de un pequeño grupo que se centraba en la producción social del conocimiento dentro de Filosofía, con Gustavo Cosacov y otros docentes y estudiantes. Comenzamos a leer sociólogos desde el punto de vista filosófico. Pero no era una obligación la formación de grupos. El segundo período fue la instauración de las categorizaciones, los incentivos y los subsidios de los organismos nacionales.

Mirta: ¿En qué año Patri, más o menos?

Patricia: Eso sucedió en los años 90s, aproximadamente en el '93. La gran divisoria de aguas fue cuando aparecieron los incentivos y las categorizaciones en la política universitaria. Lo que hasta ese entonces había sido voluntario, se transformó en exigencia por las evaluaciones periódicas que se realizaban a los docentes, donde la investigación tenía un rol fundamental. Entonces se institucionalizó, con su lado positivo y negativo. Aumentaron los docentes que investigaban y publicaban, lo que requiere actualización y trabajo. Sin embargo, de alguna manera se perdió la mística de la investigación al servicio de la sociedad. Y puede hablarse de una mercantilización de la producción, porque aumentó la

competencia, el ansia de publicación, el afán de categorizarse, de tener equipos de investigación numerosos, de dirigir becarios. He visto docentes que competían por los estudiantes y egresados, ya que el sistema de promoción exige dirección de tesis y becarios. El sistema requiere de una profunda revisión, pero en los últimos años de mi carrera he visto cómo se protestaba por lo bajo, pero sin cuestionar el sistema estructuralmente.

Ana: Bueno, eso es producto del modo de gestión de los proyectos mismos, que fue después de la LES, más todo el tema de incentivo y CONICET.

Patricia: En los últimos años, la presión de la política nacional se reflejó en un ansia de que todas las actividades fueran registradas, certificadas. Una especie de meritocracia individual. Para mí, la institucionalización nacional de la investigación fue la gran divisoria de aguas. Y me pregunto si no fue también internacional, porque se trató de un proyecto común en Latinoamérica.

Mirta: Sería muy lindo fijarse qué pasaba antes de la LES, porque había mucha gente que investigaba desde otras lógicas, otros espacios de encuentro. Estaba la “catacumba”, donde la gente se juntaba a leer en dictadura. Ahí se armaron seminarios, que fueron modos de investigar problemáticas diversas. Me parece que había una producción, un pensamiento crítico que, obviamente, no estaba configurado con estas formas que tenemos ahora, como SIGEVA.

Etcétera: **Podemos decir que era un momento donde, al mismo tiempo, no había nada pero también había algo. La propuesta del CIFYH parecía haber surgido como una apuesta política y epistemológica fuerte, un desafío a la interpelación de las investigaciones de la época. ¿Puede pensarse eso como una forma de militancia dentro del área de sociales?**

Ana: En realidad, se comienza a militar mucho después. Comparto más la idea que en el deseo de remontar las instituciones se generaban espacios creativos de encuentro, foros, talleres que marcaron diferencia con lo previo.

Mirta: Claro, a mediados de los 80s surge en Letras el primer proyecto de la Universidad en la cárcel. Era una iniciativa micro, porque la presentaban dos o tres colegas, pero lo firmamos todos. Fueron abriéndose esos espacios porque ya había algo antes. Esto de que en la Dictadura mucha gente siguió pensando, siguió preguntándose cosas. A lo mejor no había espacios institucionales acordes con eso, pero hubo espacios como los de nuestra Facultad que fueron recuperándose. Ahí empezaron a cuajar y a tener presencia todas estas iniciativas que, obviamente, son resultado de un pensamiento crítico que no se abandonó, pero que sí tuvo que esperar otras condiciones institucionales de posibilidad.

Ana: Desde mi trayectoria, hubo dos elementos que potenciaron la posibilidad de acción política: la lógica filosófica como modo de pensar y el pensamiento crítico y social fundado en la experiencia de María Saleme de Bournichon. Ella me marcó en su agudeza, en su modo de habitar, de estar en la Universidad, siendo siempre muy reflexiva, muy incisiva, muy aguda en esa cosa de "para qué piensa usted", "algo habrá que hacer", "no afloje", como diciendo "busque más, piense más allá de aquello que está proponiendo." Su lema era la idea de "hacer de la investigación no una garantía de un mejor funcionamiento de las instituciones, -como venía siendo antes-, sino una posibilidad de atender a los problemas sociales actuales". Para mí fue una referente de aquella época, con todo el pensamiento y la construcción. Para mí, como psicóloga criada en esta Facultad, siguen siendo mis referentes la filosofía, las letras, las ciencias de la educación; me han ayudado siempre a pensar.

Patricia: Además, era muy valiente, nunca se negaba a asumir un puesto de responsabilidad. Se le ofrecieron diversos cargos, y ella aceptaba. Les dedicaba tiempo, ponía su firmeza, su experiencia y su humor.

Ana: Y con mucha humildad y sencillez.

Etcétera: Claro, fue una de las figuras más importantes de la facultad y del CIFYH ¿Recuerdan cómo fue su gestión?

Patricia: Recuerdo el difícil decanato de María a partir del año 1988. Un decanato dividido en dos, nueve consejeros que representaban a las personas que pertenecían a la Facultad en la época de la Dictadura y otros nueve opositores que intentaban transformar la Facultad y democratizarla. En cada Consejo se disputaba palmo a palmo cada resolución. La recuerdo a María, presidiendo el Consejo, sentada imperturbable con la serenidad que da la sabiduría y el convencimiento, y a Liliana Aguiar como Secretaria Académica, con su meticulosidad y eficiencia logrando avances constantes. La “Señora de Estrabou” dedicó los últimos años de su vida académica a abrir espacios en medio de la pesada herencia oscurantista, se apoyaba en los estudiantes y en los jóvenes profesores que recién ingresábamos a la Universidad. Una lucha de heroínas que lideraron un proceso que hoy no se recuerda ni se valora lo suficiente. Liliana debería ser entrevistada, escribir lo que ella recuerde de esa epopeya de la cual fue la gran protagonista. La Facultad se transformó porque hubo mucha gente comprometida, muchos con ansias de crear un espacio de pensamiento abierto y para eso era necesario sacudir los años de la Dictadura, que tan fuertemente pegó en nuestra Facultad. Y vuelvo a decir, en un contexto de duda sobre la permanencia de la democracia.

Mirta: Es muy importante hablar de la convicción de María, esa cosa de no renunciar, de no ceder, de no cejar. Yo asocio eso a su experiencia en la pobreza. Con la pobreza y ante la pobreza. Es decir, ella persistió en eso de educar aún en la pobreza o sobre todo porque había pobreza. Creo que ese marco, ese campo de experiencia, le debe haber dado una convicción enorme para decir "bueno, si se puede aún en las peores condiciones generar el cambio a través de la educación, cuánto más en una institución como esta". Me parece que hay algo muy fuerte de su cuerpo puesto en escenarios de pobreza, que no abandonó nunca. Hasta que falleció, María andaba arriba de un colectivo, con la Maestría del Litoral o yéndose a la Patagonia. Arriba de un ómnibus, haciendo miles de kilómetros de ida y vuelta para seguir sosteniendo proyectos educativos. Entonces creo que eso le debe haber dado una entereza y una distancia respecto a las coyunturas y a los actores más concretos

Ana: María creó la primera cátedra de Derechos Humanos en la facultad, de Psicología y Derechos Humanos.

Mirta: Aquí, en el CIFYH, en el 2001, cuando estaba Horacio Fas de director y yo era Secretaria Académica, tuvimos un proyecto de derechos humanos inter-área, transversal, que lo frenaron. Le pusimos "Programa de Derechos Humanos CIFYH". Pero la gran interlocutora fue María, y empezamos con el área de Infancia desde una mirada transversal, desde la perspectiva de ciudadanía y derechos humanos, con mirada filosófico-jurídica. Tenía un ciclo armado de cine, teníamos documentalistas, y lo cajonearon.

Etcétera: **La historia del CIFYH pareciera estar formada por empujes y poner el cuerpo para cambiar algunas cosas. Les queremos preguntar cómo fue la pertenencia al área de Ciencias Sociales y comenzar a trabajar a partir de una mirada interdisciplinaria, también en relación al sistema de becas y subsidios.**

Patricia: Sobre mi trayectoria puedo decir que la elección de la carrera de Filosofía fue por la falta de Sociología. Me orienté a una filosofía científica, en el sentido de tratar de reflexionar sobre las bases filosóficas de la ciencia, especialmente los problemas ligados a las bases epistemológicas de las ciencias sociales. Y esta problemática es esencialmente interdisciplinaria. Desde el CIFYH, en los años que le dediqué como Secretaria Académica y coordinadora del Área de Sociales, buscamos romper los límites disciplinares, lograr la comunicación entre áreas y disciplinas. Por ejemplo, la perspectiva de género estaba ausente en las investigaciones, trabajar sobre la problemática de las mujeres era considerado un tema secundario, no importante. Me propuse crear grupos y espacios donde se legitimara esta perspectiva que siempre consideré esencial desde el punto de vista cognitivo y social. Mediante diferentes estrategias logramos instalarlo como una temática: organizando grupos de discusión, invitando a docentes para que dieran charlas y conferencias -por ejemplo, fueron excelente las exposiciones de Malicha de Leguizamón y de la "Sra. de Estrabou"-, proponiendo proyectos de investigación con investigadoras de diferentes disciplinas, creando un Programa de Género,

solicitando subsidios provinciales y organizando Seminarios nacionales. Alrededor del '89 organicé un taller con invitadas de diferentes provincias y esto llamó la atención de docentes locales, que participaron activamente. Le pedí a María que fuera directora del Programa y aceptó, lo que le dio legitimidad. Un espaldarazo importante fue la Cuarta Conferencia Mundial organizada por las Naciones Unidas en Beijing en 1995 y nuestra participación en calidad de representantes de ONG. Fue crucial para mostrar que reflexionar sobre la mitad de la humanidad, tenía trascendencia internacional.

Mirta: ¿Pero ya hablas del 2000?

Patricia: Fue en los 90s, antes de que explotara el tema de Género en todas partes del mundo. Digamos, fuimos más o menos acompañando eso, aunque nosotros no sabíamos que estábamos tan acompañadas en realidad, porque después en todas las universidades del país aparecieron Centros de la Mujer. Fue mucha militancia, supongo. La gente reconocía que era importante. Aunque no se dedicaba a eso, reconocía que era importante y que casi todas las disciplinas habían sido cruzadas en las últimas décadas con el Género.

Mirta: Yo antes era becaria del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Provincia de Córdoba (CONICOR). Creo que mi primera beca fue en el '88.

Alicia: Yo también era becaria por ese entonces.

Patricia: ¿En qué consistía esa beca? Perdón.

Mirta: Era como la de SECyT ahora, equivalente al CONICET, pero a nivel provincial. Y tenías para iniciación y después tenías perfeccionamiento. No eran de Doctorado, pero vos podías hacerlo en el marco de esa beca.

Alicia: Bueno, es relativamente reciente esto de estar ligado al Doctorado. Pero ya que hablaron de CONICET, yo también quería comentar una cosa. Hubo mucho

trabajo, te diría casi oculto, pero no por ocultarlo explícitamente, sino ese trabajo invisible que hacíamos las más viejas, que nunca aceptamos otro lugar de trabajo para los becarios de CONICET. Yo me acuerdo que mis postulantes me decían "me han dicho que en el CEA voy a tener más puntos". Ése fue un trabajo muy importante, porque con los años el CIFYH pasó a tener el mismo puntaje que cualquier centro de investigación. Pero eso fue fruto de un trabajito de hormiga que hicimos los más viejos.

Ana: Un trabajito que ahora parece como sencillo, pero en esos años, para armar un proyecto y llegar a acreditar como equipo, había que sostener una colaboración comprometida, porque decir "no" a un postulante era arriesgar también el propio equipo.

Alicia: Era invitarlo a apostar. Mirá, de ahí viene mi frase. Viste que yo siempre les digo a mis becarios: "piensen, aunque sea, desde el punto de vista práctico, que nadie se salva individualmente si no hay una apuesta a un colectivo". Y esos colectivos, ese colectivo, es el equipo, pero también la institución donde está el equipo. Los chicos más jóvenes aceptaban eso, que les descontaran uno o dos puntos, pero aceptaban poner el CIFYH como lugar de trabajo.

Etcétera: Entonces ¿desde el comienzo trabajaron en el área de Ciencias Sociales?

Alicia: Sí, yo siempre estuve en Sociales, pero por esto, porque lo que hacía no entraba en las otras áreas.

Mirta: En mi caso, llego a Sociales desde el vamos por una disputa en mi campo disciplinar. Lo mío también fue una apuesta a reivindicar un campo, una zona, una frontera de diálogo y de porosidad con las Ciencias Sociales, que estaba obturada en la línea de Estudios del Discurso, porque todavía teníamos muchísimas marcas del estructuralismo. No se transitaba ese borde. Estaba obturado. Había como una "policía discursiva", por decirlo foucaultianamente. Entonces, mi opción por Sociales nunca estuvo en duda, porque ya era una disputa en mi campo disciplinar.

Eso también lo ves en las becas, porque las condiciones de Ciencias del Lenguaje son una cosa, y las de Sociales son otras. Sos como border, y eso según quién te lee suma o resta. Pero bueno, uno también va construyendo su lugar de enunciación.

Patricia: Género también. Era lo más natural que estuviera en Sociales y no en alguna otra de las carreras históricas de la Facultad.

Mirta: Como las áreas de investigación que hacían “investigación-acción”. Acá hubo mucho prejuicio y mucha desestimación de los colegas de otras áreas, porque la “investigación-acción” se veía como pseudo-investigación. De estatuto bajo, diría Foucault.

Ana: Ese tipo de investigación era visto en la academia como no científico, y sigue habiendo una desvalorización. Sólo es aceptable en extensión, como modo de intervención.

Mirta: Armar hoy un congreso de Psicología y que en las conferencias plenarias estén representantes de distintas áreas de las neurociencias y nadie de Social, habla de otra cosa, porque la vinculación está desde el menemismo y antes de la LES. La primera transformación la hace Menem en el área de Extensión, abriendo esa zona franca que fue, justamente, la vinculación tecnológica. Pero esto otro es acerca de los paradigmas dominantes, que son funcionales a todos los cambios políticos y neoliberales que se están haciendo. Yo veía ese congreso de Psicología, donde ustedes (*se dirige a Ana*) no estaban. Ahí, Psicología Social y Comunitaria no existen. Todos los plenaristas, las mesas principales, todos son de las Neurociencias.

Ana: En relación a esto de la “investigación-acción”, adopté la nominación de las escuelas europeas como “investigación-intervención”. De hecho, así se legitimó y así se sostiene la Maestría que dirigimos. Estas cuestiones son de la constitución del campo socio-comunitario, psicosocial. Se plantean problemas específicos de adicción, prostitución, suicidios, discapacidad, etc. y se producen reduccionismos en la lectura o interpretación de los fenómenos.

Mirta: Sí, sí. La intervención perversa, usar las mismas herramientas y los mismos significantes para hacer una intervención contraria a la que sería progresista, digamos.

Ana: Exactamente. Contraria en lo que sería crítico del posicionamiento de los sujetos en una sociedad en favor de un tejido más igualitario, más democrático. Perviven lecturas desde una posición de clase y una estructura cognitiva, que tiene que ver con ciertos recursos y el funcionamiento de la estructura social. Es muy distinto, desigual para el excluido, el marginal, el pobre, que justamente por ser ubicado en estas condiciones, es leído como frágil o vulnerable.

Mirta: Eso es como una emanación de los procesos del neoliberalismo, como con la Ley de Seguridad de Córdoba de 2005. El proceso “pro-ley” empezó antes, de la mano del Código de Faltas, que tiene otra datación. Y acá se demoró muchísimo en haber intervención crítica, masa crítica que atacara al proyecto de ley. Había grupos, como Casa de Liberado que articulaba con Daroqui en Buenos Aires, con el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), parte del equipo de Salud Mental y la gente de Criminología. Pero se tardó muchísimo y, mientras tanto, el gobierno ya tenía el proyecto de ley prácticamente cocinado. Entre el caso de Blumberg y la ley, hubo por lo menos un año. Entonces hay un delay entre los procesos dominantes y cuándo, cómo y quiénes intervenimos para al menos intentar obturar eso o abrir otra agenda. Abrir otros espacios de deliberación pública, donde la masa crítica pueda dar argumentos que apoyen a los sectores más vulnerados. Más allá de que perdamos (*entre risas*) ¿no? Más allá de la experiencia de que nunca logramos la eficacia pragmática, pero también hay un desfase, cuándo y cómo intervenimos cuando los procesos dominantes ya tiene su decurso en marcha.

Etcétera: Sin embargo, se puede pensar el CIFYH como un espacio donde desde el comienzo se construyó una mirada crítica, donde existe el compromiso con un abordaje crítico de los procesos sociales.

Patricia: Es interesante lo que están diciendo, en el sentido de pensar al CIFYH no solamente como un ámbito de investigación académica, sino como un ámbito de

una postura crítica política, en un momento en el cual son muy necesarias esas voces. Esta invitación me ha hecho pensar que la vuelta al pasado sirve para reflexionar sobre el valor del CIFYH. Estamos viviendo una época de concentración de poder económico y tecnológico, de creación de ficciones y de políticos. Se eligen candidatos por su llegada mediática más que por sus ideas o capacidades, son títeres de poderes que distribuyen los recursos de una sociedad de forma inequitativa. Es una etapa de posverdad, de informaciones ficticias, de creación de realidades a la medida de los intereses, de países poderosos que jaquean los procesos democráticos ¡Rusia influyendo en las elecciones norteamericanas! En este nuevo contexto ya se ha superado la etapa de la dominación por la fuerza, se domina con la tontería y la distorsión, por la falta de educación política en todos los niveles de enseñanza. El show antes que la reflexión. En este contexto el valor de las universidades y de la búsqueda y la producción de conocimiento es esencial. Por ejemplo, que las universidades se expidan constantemente sobre el peligro del voto electrónico es de una importancia vital para las democracias cada vez más débiles.

Mirta: Una de las cosas que decía Alicia, volviendo al vínculo del CIFYH con el CONICET, era la importancia de que la masa crítica, que acá viene produciendo, interactuando y demás, sea convocada como pares externos. La polaridad que Patricia pone sobre la mesa, en general, es tremendamente poderosa a la hora de evaluar ingresos o becas, escenarios en los que se juegan también otras lógicas, ya sea políticas o, en su sentido más mediático y burdo, como aquellas que están acompañando los procesos de acumulación del capital transnacional. Hay actores en el sistema que están trabajando para las empresas. Es verdaderamente un escándalo. Postulantes con trayectorias sólidas, coherentes, que se han sometido a consideración de pares o concursos en becas internacionales y, finalmente, bajan un técnico que tiene chapa académica. Son lugares de mucho control, en el sentido de que están queriendo un monolingüismo, que predominantemente sea el que represente esas lógicas en las que ellos están implicados. Entonces es muy importante que acá haya masa crítica y que sea convocada, también, en esos espacios de evaluación. Porque eso decide quién entra, quién continúa.

Alicia: Lo importante también es colectivizar eso. Mientras vos decías esto, por ejemplo, yo me acordaba de que a nosotros, desde el Instituto de Humanidades (IDH), nos pidieron nombres para integrar la futura comisión del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT) en Córdoba. Nosotros enviamos una lista de nombres. Quiero decir, tenés mínimo poder para incidir algo, pero lo tenés que colectivizar. En nuestro caso, hicimos todo un barrido y después lo sometimos a una reunión de Consejo y mandamos una lista de personas. Como será que alguien vino a agradecernos y yo no sabía por qué nos agradecía. Quiero decir con esto que ciertos tipos de sugerencias no pueden quedar en manos individuales ni en la cabeza de una o dos personas. Para algo están los colectivos, sea el Consejo Directivo -en nuestro caso- o el Consejo Asesor, porque esos lugares son fundamentales.

Mirta: Claro, hay que articular las dos cosas, porque en este caso sí hay un pedido institucional, de un área ministerial a un instituto. Es por eso que ustedes pueden y, afortunadamente, tienen la cabeza abierta para decir: "a ver, ¿qué masa crítica estamos en condiciones de poner? Veamos entre todos". Y después está la otra que nos toca individualmente, que es cuando CONICET te manda: "Está invitado a evaluar", que esa es mucho más relevante para cada uno de nosotros ¿no? El tema es que si uno forma parte de un colectivo, con esas coincidencias, cuando responde al CONICET va a actuar en función también de esa mirada crítica, como evaluador individual. Digo, esto de articular lo colectivo con las instancias de responsabilidad individual que nos tocan cuando nos convocan.

Etcétera: Hablamos de sus trayectorias en la experiencia de habitar y hacer el CIFYH, ¿cómo continúa eso ahora?

Ana: Recientemente me jubilé, y respecto de las trayectorias personales, siento que la situación me habilita a pensar desde otro lugar y de otra manera. Por ejemplo, el tema de la libertad. "Me siento libre"; empecé a pensar de nuevo acerca de qué es la libertad. Cómo pensar los grados de libertad del sujeto que carga con las exigencias del mundo social. Tal es la problemática de la sociabilidad. Y bueno, no por casualidad mis indagaciones en la sociabilidad, terminando en estos últimos

proyectos con la politicidad del sufrimiento en la privación de libertad. Entonces, la línea de indagación empieza con estudios en y con la pobreza, analizando la sociabilidad de los 4 a los 5 años, en los jardines materno-infantiles. Continuando en la pobreza, marginalidad y exclusión pero ya en la privación de libertad, consecuencia también de cuestiones de sociabilidad. Entonces, la experiencia hace doler.

Mirta: Quizás, parecido a lo que narra Ana, en mi caso yo trabajé mucho primero en Derechos Humanos, particularmente en el campo de memoria traumática y catástrofe. Después, el tema de “seguridad” y estas privaciones de libertad, que ya se insinuaban en el avance anti-garantista de una cantidad de instituciones. Y hace como nueve o diez años que estoy con el tema de extractivismos. Ahí ves volar poblaciones, montañas, contaminar ríos, desaparecer paisajes, volar patrimonio. Ves complicidades, connivencias, corrupción. Cómo hay un costo en los sentires, en nuestros sentires, hasta en el cuerpo. Cómo se te va escribiendo en el cuerpo, se te va haciendo letra el padecimiento. Entonces, también, qué otras torsiones hace tu intelectualidad para dar cuenta de esa dimensión del sufrimiento psico-social. Y eso me parece que es una dimensión a la que hay que hacerle lugar, matizarla, compartirla. Qué pasa cuando la investigación y el pensamiento crítico se van modelando con estiletes que tienen que ver con el sufrimiento del otro, en el cual uno es parte, porque eso de “sujeto-objeto” no aplica.

Etcétera: El cuerpo está ahí.

Mirta: Padecer un *pathos* también es parte del oficio del investigador y también se construye con esa comunidad. A mí me parece que hay un campo muy fértil, muy marcante en nuestras subjetividades como investigadores, como humanos y como ciudadanos. O sea, están todas las dimensiones ahí, porque no somos tan escindibles. Me parece que es un plus interesante en un área como la de Ciencias Sociales, con el sufrimiento psíquico y social con el que uno interactúa, trata de pensar, intervenir, acompañar, traducir, porque hacemos muchas operaciones distintas de interculturalidad, un montón de cosas. De esta conversación a mí me viene alertando mucho esto de qué hacemos y cómo, qué nos pasa con el

sufrimiento. Esto que vos decís, Ana, “quiero pensar en la libertad, porque no lo vengo pudiendo pensar”, porque has pensado, justamente, donde la libertad está ausentada, está expropiada.

Patricia: Yo lo que digo es que la racionalidad y las emociones no son antagónicas. Cuando uno piensa en la emotividad, lo quiere expresar en palabras, claramente, transmitir, mostrar cómo, por ejemplo, eso incide en la personalidad. Todo ese tipo de cosas uno quiere transmitir, y cuando las estás transmitiendo y poniendo en palabras, de alguna manera estás utilizando la racionalidad. Y cuando alguien quiera decir que la emotividad no es importante, vos decís "sí, es importante, porque es parte fundamental de lo que es la historia del ser humano". Yo a lo que voy es, digamos, que me parece que todo ese proceso de decir las cosas claramente y registrar, mostrar y decir, todo eso es un proceso muy importante para explicar.

Mirta: Sí, lo que pasa es que en nuestro campo hay usos muchos más complicados. Me estoy acordando de una convocatoria de hace unos tres o cuatro años, que era solamente para financiar investigaciones sobre y desde “Teorías del Sujeto Racional” para la toma de decisiones. Y hubo un escándalo. Salieron compañeros de Epistemología a decir "esto es censura, es sesgado". Dijeron todo y se dio marcha atrás. Y nosotros, que trabajamos el contexto de las configuraciones territoriales, donde las supuestas tomas de decisiones de los colectivos pasan por la racionalidad de los gobiernos con las empresas, donde hay una gota de agua se la van a dar a la empresa, y a usted le damos menos una gota de agua, todo se hace en nombre de una racionalidad. Y era el MINCyT el que estaba convocando eso ¿te das cuenta a lo que voy? Esto de los usos espurios de los campos, de los léxicos nuestros, cuando la avanzada tiene que ver con la lógica empresarial que ha inoculado todos los espacios de Ciencia y Técnica. La microfísica en la que eso se juega. Acá, en San José de La Quintana y San Isidro, hay una calera que se quiere instalar. Vos ves el estudio de impacto ambiental y, de ocho indicadores de contaminación, siete dan bárbaro. Entonces dicen “no, no va a pasar nada”. Lo lees y claro, no va a pasar nada partiendo de la base de que no hay gente. Pero ahí en realidad viven 4.000 personas, porque la calera va estar entre San José de La

Quintana y San Isidro. El estudio del impacto ambiental dice que no hay gente, con lo cual el análisis te da mal porque dice “no hay personas”.

Patricia: Es mentirosa entonces.

Mirta: Es ésta la supuesta neutralidad del discurso técnico, que está teniendo un rol político y destructor de ciudadanía, que es increíble.

Ana: Entiendo que ciertos discursos en muy poco tiempo avasallan la producción de sentido anterior. Cuando hablábamos de los orígenes, decíamos que costó mucho producir un sentido de lo crítico en pos de un proyecto político común institucional en la Universidad, de investigación, docencia y extensión. He tenido la gran suerte en mi vida académica de haber transitado desde los proyectos pensados y soñados en los 70s a los que se pudieron remontar con potencia en el retorno a la democracia, en un escenario importante. Se avanzaron en líneas de profundización y ampliación de conceptos, de metodologías, armando equipos y discusiones en espacios en esta Facultad. Hay que sostenerlos, pues en muy poco tiempo los mismos pueden destruirse.

Patricia: Hay que seguir pensando positivamente, hay retrocesos y avances. A veces, hay una época de avance, otra de retroceso, porque nunca se sabe cómo termina. Si miramos desde la creación del CIFYH hasta hoy, el avance ha sido tremendo. Pero a nivel internacional y nacional el panorama es desalentador. Pero uno sigue empujando, como si fuera posible tener un mundo más justo y equitativo.

Ana: Eso no lo dudo, pero en esta coyuntura actual, ¿cuál sería la posición más estratégica para poder repensar el proceso? No es como en los 70s.

Patricia: Es cierto, es un panorama totalmente distinto.

Ana: El proceso de ciudadanía construido tiene una solidez interesante; la frase “¿Dónde está Santiago Maldonado?” tiene una profundidad histórica, hay una intensidad en la pregunta. Por ello, es importante mencionar la politicidad del

sufrimiento, que hace hablar las marcas que este nos deja. Pues, la peor marca que puede dejar el sufrimiento es la imposibilidad de actuar, el tener que callar, por vergüenza o miedo.

Mirta: Pero otras veces las marcas del miedo te hacen hacer.



Ana: Sí, por eso. Entonces, la otra parte es mirar esas otras posibilidades, mirar esas contraccaras. Me parece que ahí deberíamos buscar algunos puntos interesantes. Porque creo que tienen que surgir nuevas categorías para pensar esto.

Mirta: Claro, ese es un campo muy querido por la Filosofía Política, con la geometría de las pasiones, donde se dice que se pueden caracterizar los gobiernos por qué tipo de pasiones alimentan y cuáles, obviamente, niegan. Y la amenaza está en el campo de los miedos. Esperanza y miedo son las dos afecciones políticamente más interesantes para los gobiernos, aquellas en las que más se invierte, digamos,



así que sería un buen encuentro entre la Psicología Social, la Filosofía Política y el Análisis del Discurso.

- **Mirta Antonelli** es Licenciada en Letras Modernas (FFyH-UNC), Magíster en Sociosemiótica (CEA-UNC) y Doctora en Letras (FFyH-UNC). Es docente de las Facultades de Filosofía y Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es Investigadora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Actualmente su pesquisa se desarrolla sobre los dispositivos mediáticos hegemónicos en torno a la megaminería en nuestro país.
- **Ana Correa** es Licenciada en Psicología (UNC) y Magíster en Psicología Social (Université Louis Pasteur). Fue Profesora Titular Regular de la Cátedra de Psicología Social de la Facultad de Psicología (UNC). Es Investigadora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Sus temáticas de pesquisa giran en torno a las representaciones sociales de poblaciones vulnerabilizadas, derechos humanos y sociabilidades en contextos de encierro.
- **Alicia Gutiérrez** es Licenciada en Historia (UNC), Doctora en Antropología (UBA) y Doctora en Sociología (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia). Es Profesora Titular Regular de la Cátedra de Sociología (FFyH-UNC) e Investigadora Independiente de CONICET. Su producción académica se centra en la indagación por la pobreza urbana y las desigualdades sociales, desde el trazado de redes de sistemas de estrategias de reproducción. Desde el año 2016 se desempeña como directora del Instituto de Humanidades (IDH-CONICET).
- **Patricia Morey** es Licenciada y Doctora en Filosofía (UNC). Fue Profesora Titular Regular de las Cátedras de Teoría del Conocimiento I y Epistemología de las Ciencias Sociales de la Escuela de Filosofía (FFyH-UNC). Ha sido Investigadora del Área de Feminismos, Género y Sexualidades del Centro de Investigaciones de la misma casa de estudios. Sus temas de pesquisa giran en torno al pluralismo limitado como modelo para explicar la diversidad teórica en las ciencias sociales.